

EL ALGUER Y SU CENTRO HISTÓRICO



© PERE CATALÀ

EL ALGUER ES CULTURA MEDITERRÁNEA, CATALANA, SARDA, ITALIANA Y, AL TIEMPO, EUROPEA. QUE EL ALGUER HA MANTENIDO SU IDENTIDAD CULTURAL CATALANA SE HACE EVIDENTE POR LA LENGUA, LAS TRADICIONES, LOS MONUMENTOS, ETC.

FRANCESC MANUNTA POETA

El Alguer –es necesario precisarlo decididamente– no representa sólo, para los turistas de vacaciones, sol y mar incrustados en un paisaje encantador bajo un cielo purísimo: el Alguer es también cultura catalana, sarda, italiana y, al tiempo, europea. La presencia en su territorio del hombre tal vez paleolítico, neolítico sin duda, es una fuente de estudios y de consiguientes excavaciones arqueológicas: la prehistoria y la historia de la ciudad catalana de Cerdeña son riquísimas, y deben ser estudiadas aún bajo muchos aspectos.

Los recientes estudios del profesor Francesco Bertino excluyen definitivamente el año 1102 –tradicional hasta ahora– como fecha de fundación de la villa por parte de la noble familia genovesa de los Doria, mientras indican la segunda mitad del siglo XIII –y muy probablemente el año 1276– como fecha inicial del Alguer (cf. F. Bertino, *Notizie e ipotesi su un borgo sardo-ligure del Basso Medioevo: L'Alghero dei Doria*, vol. I, Edizioni del Sole, Alghero, 1989).

Aunque la etimología tradicional haga derivar su nombre del latín “alga” (y las algas se hallan abundantemente en el golfo y las costas algueresas), es más probable que, en el origen del topónimo, esté el nombre personal “Algerius” o “Aligerius”, atestiguado en muchas actas notariales genovesas, y pisanas también, de la Edad Media (cf. F. Manunta, *Cançons i Liriques Religioses de l'Alguer Catalana*, vol. I, pags. 3-6, nota 1). El año 1354 es, sin duda, la fecha de nacimiento del Alguer catalán. Que el Alguer ha mantenido su identidad cultural catalana se hace evidente no sólo por la lengua y las tradiciones civiles y religiosas sino también por los monumentos que, en el centro histórico, “hablan catalán” frecuentemente: lo prueban los dos esbeltos campanarios y las partes arquitectónicas más significativas de la catedral y de la iglesia de Sant Francesc, y muchos palacios construidos en estilo gótico-catalán.

Este estilo, expresión del gótico francés con influencias de la arquitectura mo-



risca, tan arraigada en Cataluña y España, tuvo en el Alguer y en Càller los dos centros de penetración en toda Cerdeña, donde hallamos a menudo portales con motivos florales, monóforas y biforas, ventanas en balanza, motivos ornamentales fitomorfos, figuras humanas y animales esculpidas en la piedra, cierta afición por el uso de las mayólicas. En el Alguer, las construcciones de este estilo se remontan a los siglos XV y XVI.

De la antigua ciudad amurallada queda el 60 % de las murallas, y las torres: del Portal (o Porta a terra), de Sant Joan (o Torre de Mig), de L'Esperó Reial (o Torre de Sulis), de Sant Jaume (popularmente conocida como Torre dels Cutxos), de Santa Bàrbara, de La Campana, una semitorre y, por fin, las torres de Sant Elm (donde existe el único escudo catalán –con las cuatro barras– que se encuentra en las actuales murallas) y de La Magdalena (o de Garibaldi).

Después de la construcción, en estilo gótico-catalán, de la iglesia de Sant Francesc, se edificaron, en el mismo estilo, distintos palacios. Aunque toda la ciudad amurallada puede ser definida como “barrio gótico”, la plaza cívica (o Plaça del Pou Vell, o Plaça de la Ciutat

es el centro de un específico “barrio gótico alguerés”. Hoy, cuando en algunos palacios cae el yeso que fue especialmente añadido en el siglo pasado, quedan de relieve las estructuras gótico-catalanas, con las características monóforas y biforas. En la plaza cívica confluyen –o son paralelas a ella– algunas calles en las que están situados los más importantes palacios gótico-catalanes. En la misma plaza cívica, el Palau de Ferrera (hoy conocido e indicado oficialmente como Palau d'Albis), el Palau de la Meridiana y, casi frente al Portal de la Mar, el palacio de la antigua Duana Reial. En otras calles: el Palau Guió i Duran (hoy Peretti) en la calle de la Mercè (oficialmente Via Roma); los palacios incluidos entre la calle de Sant Francesc (Via Carlo Alberto) y el callejón Serra (Vicolo Serra); en la misma calle de Sant Francesc, los palacios Llorino o Rossi (hoy Adami) y el palacio Ross (en la fachada secundaria, en la calle de Mallorca, han sido recientemente restauradas una monófora y una bifora).

En la calle de Sant Elm (Via Sant'Erasmo) existe uno de los palacios gótico-catalanes más bonitos de la ciudad, con refinadas biforas: tal vez, propiedad, originalmente, de la familia hebrea de los Carcassona, se convirtió en Palacio Real tras la expulsión de los hebreos, decretada en 1492 por los reyes católicos.

Podemos recordar también el Palau Tarragons (hoy Guillot, en la actual Via Gilbert Ferret) con estructuras gótico-catalanas del siglo XV, aunque prevalezcan las formas de una reestructuración de siglo pasado; el Palau Vinci o Tibau, indicado oficialmente ahora como Palau Machin en la calle del Bisbe (Via Principe Umberto) con estructuras del gótico-catalán tardío y portal renacentista; y, finalmente, después de la recentísima restauración, el Palau del Pou Salat (vulgarmente Pou Salit).

Podemos afirmar con certeza que, si Barcelona tiene su “barrio gótico” también lo tiene, en su centro histórico, la “Barceloneta sarda” (nombre tradicional del Alguer). ■